

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 7-21.

La construcción sociocultural del miedo y el coraje en un internado de religiosas. Una narración personal contada con necesidad

Fear and Courage sociocultural construction in a religious boarding school. The need to tell a personal story

Josefina Ramírez Velázquez*

Escuela Nacional de Antropología e Historia
josefinaram@prodigy.net.mx

Para Lili, por su valentía

Resumen

Desde el 2007 inicié un desafío teórico-metodológico al proponer estudiar el trastorno psicogénico o histeria colectiva que aquejó a más de 500 alumnas de un internado de religiosas en México. Dicho desafío se orientó desde la Antropología Física Crítica que destaca al cuerpo más allá de la biología, es decir, como espacio de producción de sentido que refiere un circuito entre pensamiento- discurso-sentimiento-praxis. Desde esta noción pude vislumbrar la importancia de respuestas corporales pautadas por numerosas emociones, las cuales siempre hicieron referencia a un contexto y a una situacionalidad, en ambos casos, tensados por relaciones de poder y dominación en las que se encuentran inmersas las internas. En esta participación expondré la narrativa vigorosa y profundamente emocional de Lili, una ex interna, quien estudiaba el 3º de secundaria en el internado, cuando en éste se desató la epidemia de histeria, mostrando elementos claves para la comprensión de la misma. El presente trabajo se orienta a través de mi voz narrativa, a fin de ordenar y exponer, en un marco de referencias teórico y conceptual, la propia voz narrativa de Lili. Pero ésta última, sin duda, cobra centralidad debido a la amplia mirada para explicar el fenómeno.

Palabras clave: narrativa del padecer; histeria colectiva; internado de religiosas.

Abstract

Since 2007 I started a theoretical and methodological challenge by proposing the study of the psychogenic disorder or mass hysteria that afflicted over 500 female students of a boarding school of religious females in Mexico. The already stated defiance was oriented from the perspective of a Critical Biological Anthropology which highlights the body beyond Biology, that is to say, that the body itself is conceived as a space of production of meaning which involves a circuit between thought, speech, feeling and praxis. From this point of view, I was able to envisage the relevance on bodily responses that are given by a large amount of emotions, which have always been within a context bound to a particular situation. Both cases are stressed by power and dominance relationships where the female students are immersed in. In this article, I will present the vigorous and deeply emotional narrative of Lili, an ex-intern, who was studying the third year of high school at the moment where the mass hysteria exploded, showing the key elements to its understanding. The present work is oriented from my narrative voice in order to understand and explain within a theoretical and methodological framework the own narrative voice of Lili. She takes, without a doubt, a central part due to her wide perspective to explain the phenomenon.

Keywords: illness narrative; mass hysteria; boarding school of religious females.

* *Doctora en Antropología con especialización en Antropología Médica por el CIESAS. Actualmente es profesora Investigadora y coordinadora de la línea de investigación "Cuerpo y Poder" del Posgrado de Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en México.

La construcción sociocultural del miedo y el coraje en un internado de religiosas. Una narración personal contada con necesidad

Introducción

En la Antropología física en México, desde hace por lo menos dos décadas asistimos al fin de un tipo de cuerpo: ese cuerpo concebido como natural, universalizado, objetivado, desprovisto de intencionalidad e intersubjetividad en virtud de que estas consideraciones han servido para enmascarar las realidades políticas y económicas que habitan los cuerpos. Elementos claves del discurso hegemónico que hoy en día son rasgos ideológicos criticables. Y en tanto, a fuerza de revisiones críticas del objeto de estudio de la disciplina y de una permanente reflexión sobre la realidad humano-social nos hemos aproximado a otro tipo de cuerpo, pues los avances en teoría del conocimiento han evidenciado que el cuerpo ya no puede ser considerado como un hecho natural “es un cuerpo con historia”.

La nueva teorización sobre el cuerpo conduce a interpretarlo como *asiento de subjetividad* lo cual constituye un desafío a las teorías de la cultura en las que mente/sujeto/cultura se despliegan en paralelo y en contraste con el cuerpo/objeto/biología. En este sentido, la resignificación del *cuerpo* también requiere una redefinición de *cultura* que más allá de comprenderla desde una perspectiva semiótica y significativa, de la cual el ser humano es comprendido como productor de sentido, es menester destacar que la cultura no es simplemente un tejido de significados que da identidad a los grupos, sino que también se conforma como *ideología* ya que a menudo las realidades sociopolíticas y económicas se ocultan en pos de ciertas creencias culturales (Young, 1982; Lindenbaum y Lock, 1993).

En la actualidad el *cuerpo* del cual da cuenta la Antropología Física Crítica no es más un objeto, es un sujeto con agencia, es decir que tiene la capacidad de pensar y de actuar negociando y renegociando su rea-

lidad (Ramírez, 2010a), por lo cual se ha vislumbrado el circuito *Pensamiento-discurso-sentimiento-praxis*, para una mejor comprensión del sujeto social (Ramírez, 2012a).

Esas ideas que perfilan a un cuerpo-sujeto-agente, también construidas en el marco del debate generado sobre la antropología como crítica cultural (Marcus y Fisher, 1986), son las que, han puesto en cuestionamiento las representaciones profundamente etnocéntricas que los etnógrafos produjeron sobre las formas de pensar, actuar y nominar que, los “otros” han hecho sobre sus condiciones corporales, lo cual condujo al planteamiento sobre el cuerpo múltiple, polisémico, (Lock, 1993; Lock y Sheper-Hughes, 1996) espacio en el cual no sólo se inscribe la cultura y se expresa la sociedad, sino mucho más. Derivado de ello hoy estudiamos al cuerpo como un producto histórico, social, cultural e ideológico, de múltiples ocurrencias, es decir, tiene uso, función, significación y se vive y transforma en la creatividad y en la negación, en la enfermedad, el dolor, la violencia, las emociones y la muerte. Reconozco que la noción de cuerpo en su triple dimensión trae *una nueva luz a la comprensión de un cuerpo vivido desde la experiencia, socialmente representado a través de diferentes lenguajes simbólicos y metafóricos y como centro de regulación, disciplina y control*.

Desde estos linderos en los que, para fines de mi propia reflexión, concibo al *cuerpo como un campo de experiencia perceptual de interacciones afectivas y sensibles, por medio del cual los actores construyen su mundo e interactúan produciendo significados, metáforas y, negociando y renegociando sus situaciones en un proceso dinámico*, encuentro potencialmente fértil la noción de cuerpo en su triple dimensión, pues permite explicar las múltiples respuestas que dan los cuerpos ante la cultura como disciplina que mantiene códigos y contratos sociales que domesticar el cuerpo

individual conforme lo requiere un orden social y político determinado. Adicionalmente posibilita la comprensión de la enfermedad como constructo sociocultural, es decir como metáfora codificada que constituye el lenguaje del cuerpo y, a éste, como el terreno más inmediato dónde se expresan el poder, el sufrimiento y las contradicciones sociales, así como el sitio de resistencia personal y social.

Las anteriores consideraciones conducen a dejar de pensar al cuerpo como espacio neutro sobre el que se inscribe la cultura y se articulan aprendizajes, (Csordas, 1994) para pasar a explicarlo como espacio de producción ideológica sobre el que se articulan redes de saber y de poder (Foucault, 1976).

Esta noción estructura una nueva construcción epistémica sobre el cuerpo que pone atención en una perspectiva relacional entre, sus condiciones biológicas y su contexto específico, advirtiendo como premisa central que, el cuerpo y sus diversas condiciones, significan, representan y expresan particularidades individuales de los sujetos y, por consiguiente, de las relaciones socioculturales y políticas que éstos entablan, dependiendo de su momento histórico (Ramírez, 2010a y 2010c)¹.

Los anteriores lineamientos que he venido poniendo a prueba para explicar el cuerpo inmerso en relaciones de poder (Ramírez, 2002) y el estrés como metáfora que utilizan operadoras telefónicas para explicarse diversos procesos de cambio tecnológico (Ramírez, 2010b) me impidieron evadir una mínima reflexión crítica sobre un hecho que en el año 2007 mostró en su crudeza cómo las condiciones de pobreza, sujeción, disciplina y control económico del cuerpo, de sus fluidos y necesidades, pudieron manifestarse como una *histeria colectiva* en cientos de niñas y adolescentes internadas en una institución religiosa, que ofrece educación, sin fines de lucro y con espíritu caritativo, a cientos de miles de niñas y adolescentes en condiciones de pobreza.

La propuesta que destaca al cuerpo-sujeto-agente (que piensa, dice, siente y hace) y a la enfermedad como constructos socioculturales, tiene como soporte una metodología básicamente cualitativa, toda vez que es la única ruta que permite dar cuenta de la compleja trama en la que los sujetos expresan sus emociones como códigos particulares que produ-

¹ Estos fundamentos, sintetizados para el caso, conforman la propuesta que vengo profesionalizando a través de su enseñanza en el posgrado de Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), desde la línea de investigación denominada *Cuerpo y Poder*.

cen la intersubjetividad y le dan sentido a sus vidas y a sus circunstancias, develando un contexto socio-histórico cambiante². Y lo más importante, permite ver cómo y en qué sitio de tensión se encuentra el sujeto que narra. En este caso voy a destacar particularmente el enfoque narrativo, porque narrar permite articular alrededor del padecimiento, diferentes circunstancias, momentos, situaciones, personas, y a la propia persona haciendo uso de su ir y venir en el tiempo; provee significado a la experiencia, reconstruye el pasado, explica el presente y se anticipa al futuro. Explica el padecimiento y las transformaciones del sujeto, su cuerpo, su yo (Ramírez, 2010b:146) y es el vehículo a través del cual alrededor de la enfermedad siempre afloran un mundo desesperado de dolor físico y quebranto moral (Kleinman, 1999).

El presente trabajo se orienta a través de mi voz narrativa, a fin de ordenar y exponer en un marco de referencias teórico y conceptual la propia voz narrativa de Lili. Pero ésta última sin duda cobra centralidad debido a la amplia mirada para explicar el fenómeno³.

Orígenes del estudio sobre la histeria colectiva, el cuerpo y las emociones de adolescentes internas

El tema de la histeria colectiva me atrapó por dos razones evidentes: porque al estudiar el estrés entre operadoras telefónicas, diferentes emociones y episodios de histeria colectiva, asociados a éste, fueron expresados por ellas para explicarlo en relación a los cambios tecnológicos y socioculturales generados en el ámbito del trabajo⁴. La otra razón, deriva de la perspectiva de la antropología médica, que ha venido subrayando que mientras que el fin último de la biomedicina es encontrar el diagnóstico y la cura del malestar psicoemocional a través de la medicalización y

² Debido a que la investigación antropológica es en esencia cualitativa, la preocupación central del gremio ha sido encontrar estrategias para mostrar científicamente la experiencia desde el "punto de vista del actor". Por ello para el estudio de la experiencia de la enfermedad que atañe al cuerpo y las emociones se pone el acento en la narrativa a través de análisis detallados de entrevistas estructuradas y semiestructuradas, cuestión metodológica que he seguido en mis investigaciones, teniendo como referentes, entre otros, a Kleinman (1988) y Kirmayer, et al (2006).

³ Más adelante abundo en ello.

⁴ A través de una etnografía profunda mostré que, para tales circunstancias, la causalidad involucró elementos estructurales y simbólicos relacionados al encierro, la vigilancia extrema, la sujeción, el género, el abuso de poder ante el no reconocimiento de los malestares y agotamientos generados por el trabajo, o más bien por jornadas excesivas y extenuantes. Véase Ramírez (2010)

obviando las situaciones contextuales que producen el dolor y el sufrimiento humano, la antropología médica se da a la tarea de develar precisamente lo que aquella desdibuja. De modo que cuando la Secretaría de Salud diagnosticó finalmente la epidemia como “trastorno psicogénico de la marcha” y explicó que ésta fue resultado de una cuestión psicológica, delegó la responsabilidad al cuerpo individual, empobrecido y violentado (de las internas) desde su cuna de origen y le restó todo compromiso a la institución. Con ello se volvió a encerrar la situacionalidad de las internas y las causas de dicha epidemia.

Aquí es cuando inicio formalmente la investigación, interesada en explicar lo que subyace a un diagnóstico médico, destacando que es menester develar las relaciones y el contexto que proveen, tanto las ideas sobre la enfermedad, como la experiencia de ésta. La propuesta requería del apoyo institucional pues pretendió darle voz a cientos de internas (provenientes de los lugares más pobres e inaccesibles del país)⁵.

Algunos antecedentes

Durante el primer trimestre del año 2007, aún sin proponerme realizar la investigación, documenté el caso de histeria a través de la revisión de varios periódicos y medios informativos. Se aproximaba la semana santa y por tradición, durante ese periodo una gran porción de la población (incluidos políticos, periodistas, de todos los medios informativos, escuelas y pequeños comercios) toma vacaciones. En consecuencia la ciudad se vacía de sus cotidianos habitantes y las noticias nefastas parecen tomarse también sus vacaciones. No obstante, un comunicado que pronto se convirtió en la nota que dio movimiento a ese tranquilo periodo fue aquel que expuso, en escasos días, lo que durante años se venía guardando al interior de una institución religiosa católica liderada por monjas coreanas, denominada “Villa de las Niñas” en Chalco,

⁵ La investigación se denomina *El trastorno psicogénico de la marcha como lenguaje del cuerpo. Explicación socio-antropológica de la realidad vivida en Villa de las Niñas en Chalco Edo. de México*. Su objetivo central fue: describir y analizar, el proceso físico, social, cultural y moral experimentado por las internas de la Villa de las Niñas (y desde su punto de vista), quienes fueron diagnosticadas con *trastorno psicogénico de la marcha*, con el objeto de construir explicaciones que, articulando el contexto familiar y el de la institución educativa, permitieran comprender la naturaleza del problema relacionado con padecimientos de salud mental en las adolescentes. Financiado por ENAH- INAH, México.

Estado de México. El comunicado pronto se tornó amarillista, ya que no se esclarecía con premura la razón por la cual más de 500 niñas y adolescentes internas manifestaban *síntomas como desmayos, mareos, fiebres, vómitos, dolores de cabeza y de articulaciones y además dificultad para caminar y hablar*.

Durante las semanas que la noticia acaparó las opiniones del momento, se difundieron varias hipótesis, entre las que destacaron la fiebre reumática, o el contagio exponencial por estreptococo beta hemolítico⁶, asociado posiblemente a comida en mal estado⁷. Tales hipótesis se desvanecieron ante los resultados mostrados por los epidemiólogos, psicólogos y psiquiatras, al definir al malestar como trastorno psicogénico.

No obstante, a medida que se sabía más de la manera en que se desarrollaba la vida al interior del internado se mencionaba como causalidad el propio funcionamiento de éste, caracterizado por un perfecto orden y control (para más de 4000 alumnas), a través de normas fijas, férrea disciplina y vigilancia extrema⁸ a cargo, en principio de las religiosas y enseña de aquellas alumnas destacadas a quienes se les denomina ate⁹. De esta manera, la posible causa, se dijo, era la exigencia, la disciplina y la vigilancia extrema de las internas a fin de controlar sus emociones ya que como norma el internado imponía de entrada “prohibir el afecto entre las alumnas” y de éstas hacia sus profesores a quienes por cierto se les exigía no acercarse a aquellas a menos de un metro y jamás demostrarles afecto (Ramírez, 2012).

El internado, constituido como un espacio de eficaces técnicas disciplinarias para el gobierno del cuerpo y alma de las alumnas, ante el escándalo mediático y el cuestionamiento de algunos profesores y periodistas que mostraron que al interior de éste ope-

⁶ *Excelsior* en línea 2/Abril/07; / *La Jornada* on line/18 abril; *La Jornada* on line/ 29 marzo.

⁷ Fueron días, semanas y meses difíciles para las religiosas quienes se vieron envueltas en otros escándalos ya que ante la incertidumbre generada por la enfermedad, ellas tiraron a la basura cientos de sobres caducos de una bebida llamada King Light que les daban a tomar a las internas. También pensando en el contagio, se deshicieron de una cantidad considerable de colchones, lo cual llamó más la atención de la prensa.

⁸ El control y la domesticación de los cuerpos se logran con actividades cronometradas y estrictamente programadas sin tiempo de ocio, e imbuidas en actividades religiosas. Además con una norma importante que es la incomunicación de las internas con el mundo exterior ya que sólo pueden salir del internado dos veces al año: al terminar los cursos en julio y para vacaciones de diciembre. En ambos casos solo salen una semana.

⁹ La palabra ate significa hermana en coreano

raba una maquila de ropa¹⁰, volvió al hermetismo. Nunca me permitieron entrar a entrevistar ni a las alumnas, ni a los profesores ni a las religiosas, por lo que decidí que tenía que buscar fuera del internado a las alumnas que enfermaron y que volvieron a sus lugares de origen.

Con la revisión minuciosa de varios periódicos realicé una base de datos, en la que pude consignar las comunidades de origen y el nombre de aquellas niñas y adolescentes entrevistadas por diversos medios y que empezaron a hablar de su experiencia en el internado¹¹. Guerrero fue el Estado de la República de donde provenía la mayoría de las internas. Y concretamente de la montaña de Guerrero, por cierto una región básicamente indígena hablante de mixteco, tlapaneco, y menormente náhuatl, considerada la más pobre del país¹².

En razón a ello inicié el trabajo de campo en Guerrero en el 2009, durante varios meses de estancia recorriendo diversas comunidades. Ese primer trabajo, embriagado de expectativas y de una enorme necesidad de encontrarme frente a frente con las adolescentes que enfermaron, lo inicié en Tlapa de Comonfort, lugar considerado como la puerta hacia la montaña de Guerrero. El inicio fue difícil pero fructífero desde el primer día pues yo iba buscando a varias chicas con nombres muy claros pero sin una dirección específica. La suerte me puso, específicamente el primer día, ante la familia de Lili, quien casi de entrada me recibió sin cuestionamiento y con el interés de contar su punto de vista y su experiencia¹³.

¹⁰ Este dato solo fue manejado por el periódico *La Jornada*. Y aunque pudo ser tremendamente cuestionador, meses más tarde pude corroborar la existencia de la maquila y el hecho de que muchas chicas eran conminadas a realizar confecciones que posteriormente las religiosas vendían.

¹¹ Las comunidades de las que mayoritariamente provienen las internas están en los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México, Querétaro, Yucatán y Chiapas.

¹² Una evaluación divulgada por Naciones Unidas en octubre pasado reveló que es el municipio más pobre de los dos mil cuatrocientos veintiséis de México y que su nivel de vida sólo es comparable en el mundo a los del África subsahariana (Sánchez, 2005).

¹³ El trabajo de campo en Guerrero se hizo en cuatro municipios: Tlapa de Comonfort, Malinaltepec, Atlamajalcingo del Monte, y Metlatonoc. Se entrevistaron a 40 personas entre ex internas enfermas y no enfermas, sus familiares, conocidos, personajes destacados estudiosos de la situación indígena y autoridades civiles y religiosas. En relación a las ex internas que enfermaron se pudo entrevistar a 14 de ellas.

¹⁴ La Voz de la Montaña es la Radio que transmite información en

Lili. Una narración personal contada con necesidad

Después de un análisis detallado de toda la información recabada en campo encontré que Lili era un personaje clave para la explicación de lo sucedido en Villa de las Niñas. Su personalidad puede advertirse con facilidad pues ella da muchas pistas, es transparente, pero también de entrada menciona que, según su mamá, su *“carácter es un poco muy duro. Más que nada ha sido un poco impulsivo, porque no me gusta que me acusen de lo que no hice”*. Su voz suave contrasta con su curiosidad y sus ojos vivaces, que se van mostrando más abiertos cuando se maravilla o se *“admira”*, como dice ella a menudo, por ejemplo, de las manualidades que otras de sus compañeras y amigas podían realizar, o de cosas que recuerda y entonces dice *“es que me impresiono de las cosas”*.

Fue destacada por su capacidad observadora, receptiva y de reflexión, a pesar de sus escasas posibilidades económicas, culturales y sociales. La narración de Lili expone una espesa elaboración de su experiencia, socorrida en buena medida por una prodigiosa memoria quizá afianzada por el anhelo de explicarse las razones por las que desafortunadamente ella fue víctima de maltrato físico y psicológico por parte de las religiosas y de sus compañeras. Desde mi punto de vista esos episodios violentos dirigidos a mantener el orden y la disciplina pudieron ser el preludio de lo que detonaría la epidemia de histeria.

Al fin una narración que se escucha

De figura pequeña, piel morena, extremadamente delgada, ojos negros, cabello lacio que ya no porta tan corto, Lili se presenta tímida pero se alegra de mi interés y empieza hablar.

Nací en Malinaltepec hace 17 años, tengo una media hermana mayor y cuatro medios hermanos menores que yo. Actualmente vivo con mi mamá, su esposo, sus cuatro hijos y mi hermana, en las instalaciones de Voz de la Montaña, porque mi padrastro, que es como mi papá, es el locutor de aquí¹⁴.

tlapaneco, para toda la montaña. Félix el padrastro de Lili se destaca por tener un pensamiento de izquierda y de solidaridad con los pueblos originarios. Todas las entrevistas brindadas por Lili y su familia fueron realizadas en este lugar, fueron grabadas y codificadas de acuerdo a los objetivos del proyecto de investigación anteriormente expuesto.

¹⁵ Habla de las telas dadas para su menstruación, mismas que ten-

Entré a Villa porque mi hermana Rocío entró antes que yo y ella me entusiasmó para que fuera estudiar ahí. Siempre me dijo que para poder salir del pueblo y aprender más era bueno ir a Villa, pues nosotros somos de escasos recursos y en la Villa te dan educación, casa, comida, ropa, todo, todo sin pagar nada.

Tenía 12 años iba pa'la secundaria. Éramos como mil interesadas en entrar de la montaña de Guerrero. Todas hicimos examen. Lo pasé y los meses anteriores a entrar estaba tan emocionada que tenía un calendario en donde iba tachando los días con mucha emoción para ya estar en ese lugar maravilloso.

Llegó el día, le dije a mi mamá que no fuera a dejarme para que no gastara, porque el pasaje costaba como 500 pesos, tonces que me iba con el encargado y mi hermana. Yo me sentía muy bien con ella, como protegida, pues ella me indicó todo, me decía que nomás todo lo hiciera bien, que hiciera caso de todo lo que me dijeran, que hiciera rápido las cosas, que no diera la imagen de lenta... me decía *"ahí importa mucho la rapidez porque de ahí te va conociendo la madre, cómo eres y todo así. La ate también, porque es la que le dice a la madre: esta niña se porta así, así, así"*. Pero también me enseñó que me llevara colores, lápices, sacapuntas y ropa interior extra y tines porque las monjas solo daban pocas cosas para las tareas y poca ropa durante todo el año.

El primer día en Villa

Tuve que cortarme el pelo a la altura de la barbilla, cuando llegué me di cuenta de que todas estábamos iguales, aunque aquellas que llegaban con el pelo largo se los cortaban ahí. Desde acá nos dijeron que no estaba permitido pasar con aretes, colgijes, fotos, o cosas personales porque dicen que nos distraemos.

Al entrar es una impresión muy grande todo me pareció bien grande y bonito. Los edificios son grandes, hay muchas flores, hay pistas para correr y albercas, todo eso que yo no conocía antes. Pero fue muy difícil al principio pues estando ahí ya me separé de mi hermana, porque íbamos en grados diferentes y entonces empezó todo.

Nos pidieron que nos quitáramos la ropa que llevábamos, menos la ropa interior, entonces yo traté de que no me vieran que llevaba cosas y ropa demás como me había dicho Rocío. Nos dieron, chanclas, short, pants y entregamos nuestra ropa al coordina-

dor. Más adelante nos dieron el uniforme, un faldón para bañarnos, toalla, jabón, peine, cepillo de dientes y unas telitas para cuando nos tocara el mes¹⁵.

Y ya pasé, íbamos así en filita y una madre nos escribía en el brazo el número de fase y de familia. Así Fase III Santa Margarita, porque las familias tienen nombres de Santas.

Muchas lloraban el primer día y los siguientes, porque empiezan a extrañar a sus papás. Y empiezas a pensar que apenas es julio y vas a volver a tu casa hasta diciembre. A mí me pasó, la verdad yo empecé a extrañar porque las cosas ahí son de mucha exigencia, y diferente acá. Era muy pesado porque desde las 6 de la mañana hasta las 9:30 de la noche, todo lo que haces tiene un tiempo y no puedes salirte de ahí, todo está coordinado y vigilado por las madres, las ates y las jefas de grupo, todo el tiempo es rezar hincadas. Bueno también estudias y le dedicas muchas horas a eso, pero también está vigilado por las madres y si llegas tarde a la siguiente actividad te castigan corriendo varias vueltas a la pista o haciendo sentadillas. Nosotros no estábamos acostumbrados a eso¹⁶. Y sí era diferente porque aquí en casa tú haces un ratito esto, descansas o ves la tele. Allá no, puro rezar, estudiar, hacer labores de la casa o del campo. No veíamos la tele sólo los domingos en la tardecita, nos daban tiempo de ver unas películas pero no los canales, nos ponían vida de Santos, era lo único que podíamos ver allá. Y pus yo sí creo en Dios porque mi mamá nos inculcó, pero a mí me parecía demasiado rezar.

El transcurso del tiempo y las actividades

Desde temprano el despertador era una bocina que dirigía una madre y al despertar guiaba la oración para que todas las fases escucháramos y rezáramos. Luego, luego de levantarnos nos hincábamos y rezábamos al mismo tiempo y lo hacíamos todo lo mismo igualitas. Hacíamos la cama y nos metíamos a bañar con el faldón, de dos en dos, teníamos quince minutos contados para hacer eso, después teníamos 20 minutos para escribir biblia en una carpeta grande que nos dieron diciendo que nos debía de durar los 3 años de la secundaria. Al terminar salíamos corriendo, todo

dían que lavar y desmanchar en un pocillo con un poco de cloro que también les entregaban de cuando en cuando.

¹⁶ Se destaca en la narrativa de Lili que siempre usa el género masculino para referirse a sus compañeras, quizá como reminiscencia de cómo se estructura el discurso en su propia cultura.

¹⁷ La situación de los maestros y sus percepciones sobre el trabajo

era como en una fila que no paraba! Desde que nos levantamos hasta el desayuno todo lo hacíamos sin hablar pues ese tiempo se llama “tiempo de silencio”. A las 7 empezábamos a desayunar y teníamos 20 minutos para terminar de asear el área. Cada una tenía una tarea que atender rápido para llegar unos minutos antes al salón para empezar la clase a las 8 en punto.

Los salones eran grandes, para 60 alumnas, las clases eran de 50 minutos. No nos daban libros para estudiar sólo las explicaciones de los maestros que sabían mucho y eran buenos pero exigentes. Muchos temas no se trataban en clase y a los maestros también se los vigilaba¹⁷. Por ejemplo nosotros teníamos que evaluarlos para decirles a las madres si hacían bien su trabajo. Ellas siempre se metían a las clases para ver qué era lo que nos enseñaban. En el salón de clase nadie podía estar agachada o mal sentada, todas debíamos de estar bien derechitas. No había recreo sino hasta las 11:50 que ya íbamos a comer. A las 12 iniciábamos con *“Bendice señor, estos alimentos que por tu bondad recibimos. Bendice las manos que los prepararon, da pan a los que nada tienen y concede tu paz y tu justicia en nuestra patria, amén”*.

Muchas veces la comida no nos gustaba porque no estábamos acostumbradas a ese tipo, pues las madres son coreanas y tenían una forma de comida. Además había comida que yo no conocía, los alverjones, los garbanzos, el puré de zanahoria, casi no nos gustaba, o las albóndigas que sabían a esponja!.. sonrío. Pero no podíamos dejar la comida. A mi sinceramente no me gustaba la comida, y pensaba -es que solo dos cocineras hacían la comida para miles de niñas, no es lo mismo cocinar para diez, que usted le da un buen sazón, sabe rico, a ¡cocinar para miles!-

Después de comer hacíamos el aseo y volvíamos al salón a las 12:50 y de ahí hasta las 4:30 pm que nos íbamos al dormitorio para ponernos el pants y hacer ejercicio y correr alrededor de la pista. Según el día de la semana en este horario también íbamos a la siembra de hortalizas, a desyerbar o atender borregos. A las 5:30 vuelve a sonar el timbre para ir a bañarnos. Con mucha frecuencia a esta hora el agua era fría y las madres argumentan que éramos demasiadas niñas para tener agua caliente todo el tiempo. A las 6 pm suena el timbre para la cena, otra vez rezamos y después de comer volvemos hacer la limpieza. A las 6:30 otra vez rezamos. De 7 a 9 de la noche es la hora

y su salud ya fueron tratados en Ramírez (2012b)

¹⁸ Se refiere a la moxibustión, que las madres aplicaban para curar

de estudio, ahí todas vamos a nuestro salón pero ahora con la familia y realizamos las tareas que dejan los maestros. Los sábados y domingos las actividades son un poco diferentes tenemos clases de tae kwon do, manualidades o hacemos actividades de granja. Los sábados son los que más anhelamos porque nos dan merienda que significa algo dulce, que puede ser un pastelillo o alguna golosina. Los domingos por la tarde podemos ver televisión, pero solo películas de la vida de los santos.

Inicio de la resistencia

El primer año fue bonito y difícil. Un tiempito si todo era feliz, pero no me gustaba trabajar mucho en el campo porque luego hacía mucho calor, pero ya de ahí cuando íbamos a jugar un poco, pues ya nos despejábamos, estábamos contentas, platicamos un rato y estábamos bien. Pero fue pesado, porque teníamos que seguir todo al pie de la regla, y si no, había castigos. A nadie le gustaba que la castigaran, y hacíamos lo posible porque todo fuera bien, pero a veces no se podía. Otras veces me empecé a dar cuenta de que algunas compañeras se hacían amigas de las ates y eran barberas y las favorecían. Ellas no me gustaban porque me parecía injusto que unas trabajáramos más que otras. Esas cosas las empecé a ver y no me gustaban, me daban coraje pero ¿qué podía hacer? Yo creo que muchas de la que estuvimos ahí alguna vez nos regañaron o acusaron de algo que no comíamos, algo que a mí me parecía injusto. Yo por como soy de mi carácter no me dejaba. Mi hermana por ejemplo que es más tranquila, ella se acopla y no dice nada. Pero yo no puedo quedarme callada.

Al cabo del tiempo me empecé a poner triste por muchas cosas, me sentía sola, me ponía pensativa, ¿qué estarán haciendo ahorita? Me preguntaba de mi familia. ¿Quién sabe dónde anden, o si ya comieron?

Un día se me ocurrió hablarle por teléfono a mi mamá, y me regañaron que eso no, que ya sabíamos que eso no está permitido. Luego le escribí una cartita y nunca se la dieron. Después nos enteramos de que muchos papás escriben cartas a sus hijas y las madres nunca se las dan. Entonces esa incertidumbre y ese encierro te empiezan a molestar. Por las noches soñaba feo y decía - a lo mejor le pasó algo a mi mamá- veía visiones, a mi abuelita, a mi mamá y soñaba que estaba con mi mamá y que luego se iba, o que ya no la veía, o que estaba enferma, pues no teníamos nin-

guna información de ellos. Aprovechaba a llorar en la noche para que no me dijeran nada. Con el tiempo me fui medio adaptando. En diciembre que volví aquí a la casa de vacaciones ya me quería quedar, y me decía mi mamá *-no hija, quédate si quieres, pero date cuenta que la vida es dura aquí, no nos alcanza el dinero todo está muy caro y allá no tengo que pagar nada-* yo decía que me quería quedar que le iba a ayudar mucho. Pero ella insistió y me fui con mi hermana de nuevo y después todo estuvo bien, y empecé de nuevo la rutina y aguantar algunas madres que eran muy exigentes.

El cuidado del cuerpo y la salud

Siempre nos dijeron que nuestro cuerpo era como un templo de Dios, que teníamos que ser higiénicos y cultos con nosotros, que teníamos que cuidarlo. No tocarlo y no mirar los cuerpos de los otros. Aunque nos bañábamos juntas teníamos que mirar hacia abajo, a ningún lado más. De todas formas era obscuro y solo se distinguían las siluetas.

Las madres nos pedían que nos bañáramos dos veces al día. En la mañana para que despertáramos según esto y en la tarde después de correr o trabajar en el campo. Una de las cosas que más nos decían era en relación a la menstruación, nos decían que tuviéramos cuidado en esos días, porque luego hay olores un poco malos. *-Te tienes que estar cambiando constantemente de tus toallitas porque los profesores son rápidos y captan más rápido los olores, vas a dar mala impresión a la escuela-*, así nos decían.

Y eso era un poco difícil para mí ¡y para muchas también! porque yo pensé que nos iban a dar toallitas desechables, pero no. Nos dieron tres telitas y las teníamos que usar y lavar, pero...¿a quién la va a gustar lavar algo así? Para mí fue difícil, pero pues ni modo, nos teníamos que aguantar y no las podíamos tirar porque ¡imagínese! Nos quedábamos sin nada y además nos regañaban! Solo cuando ya se veía muy rota la telita nos daban otra.

Nosotros atendíamos nuestro cuerpo y todo, pero yo sentía que no nos permitían descansar o enfermarnos. Porque ahí era puro estudiar y puro trabajar!!, yo pienso que está bien un poquito sí, pero no tanto!

La enfermedad no escuchada

A veces nos cansábamos mucho trabajando en el campo al pleno sol, hasta 3 horas, cortando pasto, ¡con las manos! es lo que más hacíamos y nos salían cayos o luego nos dolía bien feo porque los pastos estaban bien duros y luego eso era lo más pesado para nosotras, estar trabajando, más si teníamos nuestros meses. A muchas les venían unos cólicos tremendos o les daba muchos días, yo duraba tres pero con mucho cólico, a veces no podía ni pararme del dolor, pero no nos permitían quedarnos en la cama o sin hacer nada. Nos decían que solo estábamos inventando para no trabajar.

Para dolores, o así que nos sentíamos mal, nomás nos daban una pastilla. Por ejemplo yo me enfermé varias veces, de gripa y de fiebre pero nos daba una misma medicina para todo.

Pero nos llamaba la atención que como las madres eran coreanas, era difícil, porque curaban eran... no sé cómo... pero a las niñas que se enfermaban de algo difícil las quemaban, era lo que yo veía. Aunque no era muy abierto. Cómo decir, veíamos que una compañera de primer año iba todas las tarde a planta baja con la madre. Nos dijo que la curaban con unas bolitas que al ponértelo en el cuerpo, como que se hacía una braza, quemaban la carne pero era eso, es que allá los coreanos en su remedios caseros son diferentes a los de México, le ponían eso por aquí en el cuello y en la columna. Ella nos enseñaba que tenía tres puntos y era su misma carne pero ya tostada, eran tres bolitas¹⁸.

Pero allá en mi familia pasó algo muy feo en primer año, lo que yo viví, lo que yo vi... falleció una compañera de mi familia.

Lili baja la mirada, se pone entre pensativa y triste y lo primero que dice levantando su cabeza es ¿lo voy a contar? Asiento sin hablar con el afán de no interrumpir su ímpetu por narrar, por relatar de manera vigorosa y nítida esos espacios de su vida guardados y que de alguna forma provocaron el estallido de los cuerpos de aquellas niñas en el encierro.

Ella era Micaela, de Zongolica Veracruz. Al principio ella era un poco enojona, no nos llevábamos, pero ya luego empezó a cambiar. Estuvo encamada porque estaba enferma, no sabíamos de qué, pero ella ya no corría como todas, porque cuando corría

varios malestares de las internas. Algunas se dejaron curar así, otras no por miedo.

¹⁹ El trabajo de campo en la montaña de Veracruz (2010) permitió

veíamos que ella se agitaba y pues ya dejó de correr. Después supimos que estaba mal del corazón. Se empezó a quedar en el dormitorio y como estaba en ese taller de la industria del vestido, mientras nosotros corríamos ella hacía unas cosas bien bonitas de bordados y de cojines, de servilletas, de ganchillo. Decía que se los hacía a su mamá. Me gustaban mucho. Yo me admiraba de ella.

Después la madre encargada le empezó a decir *“¡tú debes de correr, cómo es que nada más estás aquí, tus compañeras corriendo y tú sin hacer nada!”*. Ella obedeció a la madre, fue a correr y después se puso un poco mal y regresó y le dijo a la madre *“madre es que yo ya no aguanto, me duele”*. Nosotros ya no decíamos nada aunque veíamos que era injusto, nos regañaban si decíamos algo. Pienso que esa madre la mandó porque la veía gordita y por creer que ella no quería hacer nada.

Entonces se puso peor, estuvo encamada como quince días en julio, unas semanas antes de salir a vacaciones. Veíamos que ella sufría un poco y algunas le ayudábamos a cambiarse su ropa e incluso a lavar sus telitas cuando su menstruación. A ella le daba pena darle su sangre a otra niña, pero la otra niña le decía que no se preocupara que éramos mujeres todas y que algún día nos podía pasar a cualquiera y entonces ella se sentía en ese ratito un poco como ayudada. Decía *“tengo compañeras que me estiman”*. A veces la íbamos a ver todas, le decíamos que se curara que se iba a poner fuerte que ya faltaba poquito para salir de vacaciones y que ya iba a estar con sus papás y ver al doctor. Ella solo decía *“es que a veces ya no aguanto”*. Recuerdo que la ate un poco fría con ella, fue mala porque veía que las niñas que la ayudaban llegaban tarde y las acusó con la directora. Entonces vino cuando estábamos en tiempo de estudio y nos dijo *“les prohíbo que estén rodeando a esa Micaela, ella no tiene nada, ella está enferma pero déjenla, no quiero que la estén molestando porque ustedes nada más están perdiendo el tiempo y por eso ya se están rompiendo las reglas”*. Nosotras qué podíamos decir, pues ¡nada! teníamos que obedecer lo que nos decía. Micaela se dio cuenta y sintió que nos alejamos y que ya nadie la ayudaba a lavar sus telitas ni a nada y se ponía a llorar.

Un domingo fuimos a correr y entonces yo subí por mi gorrito y escuché que Micaela me habló, ya le costaba trabajo hablar, me dijo *“síntate aquí, me senté en su cama y me dijo “mira allá.. y pues había un reflejo del sol, le digo qué tiene allá, ves al señor vestido de blanco con su barba larga y un señor muy*

bueno me dice que me vaya con él, que él me va a cuidar está con muchos niños alrededor”. Pero cómo yo no veo nada, que me asusto y me fui corriendo, digo: ¡ay Dios mío! ya está viendo visiones.

Para todas fue una noticia tremenda, un día se la llevaron al hospital. Lloramos mucho, Micaela falleció el 11 de julio de 2005, unos días antes de que saliéramos de vacaciones. Antes de salir la madre Fabiola nos dijo que no fuéramos a decir lo que no, porque ellos no la mataron decía, ella estaba enferma¹⁹. Cuando llegué a la casa le dije a mi mamá lo que pasó. Mi mamá decía *¡ay por qué fueron las madres tan malas con ella!* Yo decía las madres así son, a veces piensan que por no hacer algo, es que ya no quieren hacer nada.

La cola del diablo un mal presagio

En agosto de 2006 inicié el tercero de secundaria. Regresé de mis vacaciones con ganas porque ya nomás me faltaba un año, decía pues ya hice el esfuerzo ya nomás este año y me dan mi certificado. Pero fue un inicio difícil, y después más...todo empezó porque me tocó Adilene como Ate. Era muy gritona, era exagerada con las cosas y cruel. Yo siempre traté de cumplir con mis obligaciones, pero ella siempre me daba el mal gusto, decía que yo no quería hacer nada. Pero tenía su grupito a quienes favorecía. A muchas otras compañeras eso no nos gustaba y la quisimos bajar de Ate, pero nunca pudimos, porque unas niñas con las que ella se llevaba decían que nosotros éramos rebeldes. Entonces tuvimos muchas dificultades porque la familia estaba dividida. Además la madre Areli, que nos cuidaba, era de carácter muy fuerte, era mala. Ellas dos imponían una forma un poco difícil, nos enfrentaban a todos. Y si veían que algunas éramos amigas nos separaban nomás porque sí.

En diciembre del 2006 algunas alumnas ya estaban enfermas de los pies. Yo vi solo a una, a quien dos niñas más ayudaban a caminar. Me impresionó, me le quedé viendo curiosa y la mirada como látigo de la madre Micaela me hizo voltear a otra parte. Por esas fechas ya todas estábamos alborotadas porque

corroborar este dato al entrevistar a la mamá de Micaela, quien mencionó que su hija tenía problemas del corazón. Pero no le explicaron más. Ella sospecha que hubo negligencia en el trato que recibió en el internado. Hoy lo que sabemos es que efectivamente no fue atendida su enfermedad y fue sobreexpuesta a trabajos y actividades que no podía realizar.

²⁰ Comidas con un claro referente cultural mexicano que no eran

se acercaba las vacaciones, el regreso a nuestras casas y el gusto por la fiesta de fin de año. Además teníamos una como fiesta pues venía el día de la Virgen.

El 12 de diciembre, todavía recuerdo esa fecha, nos levantamos contentas, era el día de la Virgen y después de nuestras labores nos iban a dar tamales, atole, mole²⁰, pero nunca pensé que ese día me iba a pasar una desgracia. Nos dejaron jugar después de dar dos vueltas a la cancha. Yo le decía a mi compañera Ana Laura que jugáramos juegos dinámicos y después de insistirle ella me dijo *“¡no! Yo voy por agua, presiento que algo malo va a pasar”*. Yo le dije cómo crees hoy es día de la Virgen!

Con otras compañeras empecé a jugar el juego de la cola del diablo. Nos agarramos todas de las manos y la primera va jalando y vamos haciendo una viborita. Ya había jugado eso muchas veces, yo iba en medio, en la cola si se siente feo, pero en medio no, cuando de repente yo sentí que algo me jaló, algo como si fuera un espíritu ¡me aventó! de repente nos soltamos, un aire muy fuerte me aventó hacia allá y fui a caer como inclinada. Unas se rieron y yo quería reír también pero como me dolió mucho no pude y empecé a llorar.

No me pude levantar, pero mi ate empezó a mirarme desde arriba gritando *“levántese, qué hace acostada ahí”*

Yo le decía verdad de Dios que yo siento aquí algo falso en mi brazo. Llegó la madre y le dije: madre, me caí, no sé, creo que se me quebró mi hueso. Dice la madre: *“¡cómo se te va a quebrar el hueso, esas son pueritas mentiras, ya párate y súbete a la familia entonces!”*, le digo: madre de verdad, me duele mucho. Unas niñas me ayudaron a levantarme, pero al levantarme, me di cuenta de que me había dañado también la columna pues me dolía mucho. La madre Arely les dijo *“suéltela, que venga atrás de mi si quiere, vamos a la dirección”*.

Estuve mucho tiempo en la dirección pidiendo que me atendieran y que le llamaran a mi mamá, que le avisaran que estaba grave, pero no quería irme a mi casa porque todavía no acababan las clases, faltaban 10 días!. Yo lloraba de dolor y me decían que si quería que le avisaran a mi mamá la iban a demandar. Yo decía ¿pero por qué le van a demandar si solo quiero que sepa que estoy mal? Y me dice la madre *“aquí puede haber muchas complicaciones... tu voluntad fue venir a la escuela, nosotros no te obligamos y*

si tú dices algo de aquí lo que te pasó, vamos a demandar a tus papás... que ellos vengan por ti y los vamos a llevar a la cárcel”. Y yo ya les decía pero ¡por qué! Si ni ella ni yo cometimos un delito. Yo lloraba y solo oí *“tú decides... ¿quieres ver a tu mamá sufriendo en la cárcel?”* Entonces me fui callando, mordíendome la lengua de dolor y de coraje.

Después de mucho tiempo me llevaron a un hospital a Chalco, de seguro al que llevaron a Micaela. Ahí no me quisieron atender porque dijeron *“nosotros no vamos a recibir a ninguna niña de Villa de los niños, porque aquí nos la traen cuando está ya casi muerta y quieren que las resucitemos”*. Me llevaron a otro. Ahí el doctor me dijo que me había fracturado la clavícula, me enyesaron, me dieron medicinas y la recomendación de que tuviera reposo y me ayudaran a bañar, para evitar que se me mojara el yeso.

Pero cuando volvimos a la Villa no me dieron la medicina, la madre decía que sí, pero no me la daban. Yo lloraba del dolor, solo me dejaron descansar un día y después me exigieron que hiciera todo igual, como si nada, como si no trajera cargando un yeso y el dolor. Esos diez días antes de salir a vacaciones fueron muy duros, hasta algunos profesores se condolieron de mí, pero las madres no!

Algunas compañeras, pocas, se arriesgaban por mí, me ayudaban a bañar y a lavar mis telitas como cuando Micaela. Me acordé mucho de Micaela y me empezó a dar miedo de que me pasara algo peor. Y sí. A las compañeras que me ayudaban las regañaron porque como ya no escribían biblia por ayudarme a bañar, les llamaron la atención.

Al fin pasaron los 10 días y salimos de vacaciones. Volver a mi casa en esas condiciones fue muy duro. Mi hermana no me había visto, ni sabía lo que me había pasado. Cuando me vio para volver a casa en el camión, me abrazó y me dijo *“sabía que esto te iba a pasar, ya sabía que no te iban a atender”* Ella me cuidó durante el viaje.

En Tlapa mi mamá me llevó a un doctor quien le dijo que me habían puesto mal el yeso, me lo quitó, me curó, me dio unos medicamentos y me puso otro yeso y un cabestrillo. Volví a Villa pues ya me faltaban unos meses para terminar el tercero de secundaria, tenía que hacer el último esfuerzo. Aunque mi mamá habló para pedir permiso de quedarme más días con ella para recuperarme, no se lo concedieron.

comunes en el internado.

²¹ Comunidad del Estado de Veracruz conocida por su tradición

De nuevo en Villa. Llanto de impotencia, llanto que fastidia y desata impunidad

Volví a la rutina de la revisión del primer día. Mi hermana me había dicho que me llevara una foto de mis familiares para que no me sintiera sola. Me la metí en el estómago. En la mano llevaba mi bolsa de medicinas, llevaba una receta donde decía que yo no podía hacer ninguna actividad y muchas cosas. Pensé, con lo que dijo el doctor, más seguro y van a estar mejor las cosas. Pero me las quitaron y me dijeron que bajara a la enfermería y que ellas me las darían, yo insistía que las tenía que tomar por hora, y decía que yo las quería tener conmigo porque son las que mi mamá me dio, ni modos que mi mamá haya gastado en vano, que ese dinero se vaya a la basura. Yo sabía que si se las daba ¡ya nunca las iba ver! Así fue. Llegué a mi familia vacía, sin nada, solo llena de rabia y de dolor y digo ¡ay Dios mío! Lloré porque no era justo porque mi mamá me las había comprado con mucho sacrificio. Yo pasé un tiempo exigiendo, pero sin gritos ni nada, solo lloraba y pedía que me dieran mis medicamentos y nada, solo fui recibiendo regaños.

El tiempo fue pasando, la madre se empezó a fastidiar de mí, yo lloraba y me acuerdo que ella habló con todas las de mi familia, nos iba a tocar hacer la oración en grupo y dijo *“las niñas que estaban ayudando a Liliana, no quiero que se acerquen, que ella solita haga sus cosas, si se va a bañar que se bañe sola”*.

¡Ay Dios mío! dije entre mí, ¡cómo le voy a hacer para bañarme!, yo me sentí bien mal, tenía un nudo muy fuerte (hay un silencio y pasa saliva, como si todo lo estuviera viviendo de nuevo)... ya cuando la madre salió las niñas empezaron a rezar...

La narración de Lili se interrumpe por el llanto que la ahoga al recordar este episodio. Yo tengo que simular que busco algo en mi bolsa ya que su emocionalidad empaña mis anteojos. Trato de que no se dé cuenta, solo acerco un pañuelo y sujeto su mano en gesto de apoyo.

Continúa diciendo, estuve llorando durante toda la oración, porque yo decía, ¿qué va a ser de mi vida?, yo sentía algo muy feo, pensaba en mi mamita y decía ¿cómo pude volver? mejor hubiera pedido mis papeles.

Lo que siguió fue peor, me tacharon de rebelde, de inmadura y según esto como era inmadura me bajaron a segundo año. Me separaron de mis compañeras que me ayudaban y me mandaron a otra familia, que a ver si no me daba vergüenza con las de segundo, me decían.

Como Micaela, sola con mi enfermedad. Tuve mucho miedo, vergüenza y coraje. Me acordé cuando Micaela, que también nos pidieron que ya nadie la ayudara. Me dejaron sola y no me podía bañar. Pasé como 12 días sin bañarme, estaba triste y preocupada pues no podía estudiar, ni hacer aseo, ni lavar mis telitas. Todas las demás tenían coraje de que yo no hacía las cosas, pero no era porque no quisiera sino porque no podía. Mis amigas a veces se acercaban a mí, pero decían no podemos hacer nada por ti compréndelo, nos pueden castigar! Yo les decía que no se preocuparan.

Un día la madre dio la orden a dos niñas para que vinieran a bañarme y yo pensé que lo hacían por bondad, pero no. Se burlaron de mí, me arrempearon a la regadera, me quitaron la ropa. Desnuda y tirada bajo la regadera dijeron que la madre les había ordenado que me tallaran con la escoba. Me tallaron con estropajo, me jalaban mi brazo enfermo, el tendón, me lastimaron mucho. Me cortaron las uñas con parte de mi carne y me dejaron sangrando un poco. Algunas niñas solo veían como paralizadas. Yo tenía miedo de morirme. Tenía vergüenza y coraje.

Después estuve sola, muy triste, solo andaba por las esquinas. Lo que más me dolió fue el rechazo de mis compañeras, ¡no lo podía creer!

Se desató la histeria. Miedo al contagio. Miedo de la maldición

Mientras yo estaba tratando de entender el maltrato que me hicieron las madres, la ate y las niñas que me bañaron, muchas niñas estaban cayendo, así de verdad, porque sus piernas se les doblaban, las tenían que ayudar a caminar. No lo había visto con claridad porque yo estaba con mi preocupación pero ellas fueron cayendo. Yo ya no podía más y se me ocurrió pedir ayuda con unos profesores. A uno le pedí que me sacara de la escuela en la cajuela de su coche, se lo rogué llorando, le decía *“por favor, por favor, por favor...”* pero no aceptó, solo se empezó a preocupar de lo que estaba pasando porque algunas compañeras empezaron a enfermar y ya no iban a clase.

Los rumores corrían en cada fase. Se decía que a las enfermas las mandaban a la fase II séptimo piso. Ahí las encerraron, porque decían que era contagioso, que ni una madre se quería acercar, que solamente subían la comida, que la dejaban en la puerta y ahí ¡repártansela como puedan!. Unas niñas decían que se arrastraban porque no se podían sostener, que les

dolían los pies y que les temblaban las piernas. Nadie les servía, dicen que todos les tenían miedo, que era contagioso... ya nosotros decíamos, pobrecitas niñas, ¿quién les da de comer? Yo decía, si yo me voy, voy a decir esto que está pasando, yo le voy a decir a mi mamá y a los papás de las niñas, voy a ver la manera en que yo las pueda ayudar.

Muchos rumores había adentro en todas las fases, mucho alboroto. En una ocasión en el gimnasio nos juntaron a todos y hablaron con nosotros, *que por qué estábamos hablando de cosas extra normales, que nosotros éramos católicos, que cómo era que estábamos hablando ese tipo de cosas, que las niñas que estuviéramos jugando a la güija (que es el juego del diablo), que las iban a llevar a sus casas...* Es que... unas niñas empezaron a decir que las que jugaron con la güija eran las culpables de lo que pasaba. A mí me daba miedo, nunca me acerqué a que me enseñaran, nunca, me dio mucho miedo porque decían que cuando tú entras a ese juego ya nunca puedes salir de eso, siempre te va a estar siguiendo, tienes que estar en eso y tienes que jugarlo constantemente.

Pero solo era una niña la que seguía ese juego, ella era de Catemaco²¹. Decían que ella jugaba la güija porque el diablo la ayudaba a pasar sus materias y no la mandaban. Muchas decían, *“más seguro porque tiene contacto con el mal, porque ella juega mucho este juego, más seguro es por eso que le dice al diablo, <oyes no me dejes que me saquen de esta escuela>”* Dicen que ella echó una maldición y por eso se enfermaron todos, nos enfermamos todos...

Había muchas enfermas, las madres enojadas, los profesores se empezaban a preocupar por lo que pasaba. Yo tenía miedo y seguía con mi dolor en el hueso. Las madres se pusieron más duras. Y ahora sí estaba más convencida que nunca en que quería irme. En medio de ese no saber qué pasaba, volví a pedir ayuda a otra maestra. Una mañana le entregué una notita con el teléfono de mi papá. *“Por favor ayúdeme, necesito que vengan por mí estoy enferma y no me atienden, Mi papá se llama Félix”*.

A los días, la maestra me dijo que ya había hablado con mi papá y que vendría por mí. Desde entonces, todos los días los ojos se me perdían en la ventana buscándolo, se tardaron porque yo creo que

ancestral al misticismo y la brujería. Aunque esto es así, también es claro que la mayoría de las comunidades indígenas en México comparten creencias mágico-religiosas, pero el señalamiento hacia la niña de Catemaco, tenía la función de ubicar la responsabilidad de lo sucedido en alguien específicamente.

no tenían dinero para venir, hasta que lo consiguieron.

La imagen del poder y la negociación

Una mañana la directora madre Teresa King Chan, habló conmigo y me dice: *¿te quieres ir a tu casa?, sí le digo, ¿por qué te quieres ir? y yo no quería decirle así directo... Yo siento que estaría mejor con mi familia le digo, voy a estar allá. Y dice, ¿apoco tienes dinero para curarte? No, le digo, somos de bajos recursos pero con la ayuda de mi familia voy a poder sobresalir mejor, porque aquí yo no tengo mucha atención médica... Y cómo dices eso, si aquí te hemos dado de comer, eres una malagradecida, me empezó a decir. Le digo, a la mejor soy malagradecida, pero mejor prefiero irme a mi casa, así evitar problemas de que yo no hice eso, o equis cosa, prefiero ir a mi casa... está bien, le vamos a hablar a tus papás.*

Un día en clase le dije a Roseldi y a las demás, el día que yo me vaya quiero que ustedes recojan mis cosas y que se repartan entre ustedes lo que necesiten. Yo tengo suficientes cosas, cosas nuevas y cosas usadas, si ya no las agarren porque eso ya no, nada más las cosas nuevas, repárteselas, y mi mochila, les digo, ahí tengo colores, ahí ustedes como vean pero quiero que se cuiden.

Luego otro día me dijeron que me pusiera mi deportivo y que bajara. Yo más seguro pensé, ya vinieron por mí. Les alcancé a decir a unas de mis compañeras, ya me voy pónganme en una hojita el nombre y el teléfono de las que están enfermas para que les llame a sus papás. Y si bajaron pero no me lo pudieron dar porque estaban las madres vigilando. Solo me dijeron adiós con la mano.

El 27 de febrero, llegó mi papá por mí. Cuando lo vi lo quería abrazar, pero ahí estaba la madre y yo quería contarle todo enfrente de ésta, pero ya no quise armar un escándalo, porque yo veía que estaban de por medio mis papeles.

La madre dice: *“a su hija la mandamos por mala conducta”*

Y yo me quede, ¿cómo? ¿mala conducta? Pero yo no contesté nada, pero yo esperé que la madre acabara de hablar con mi papá.

Y sigue.. *se va por mala conducta, no quería hacer nada, siempre se quejaba y conste que nosotros la aguantábamos, nosotros le estuvimos dando medicamentos, pero ella no puso de su parte, es por eso que se va a ir, espero y lo entienda usted, padre de familia.*

Sí entiendo, decía mi papá, pero él ya estaba grabando la conversación y dice, sí, no hay problema.

La madre continuó, *también no sé por qué, pero me llagaron rumores que ella tenía contacto con maestros y eso ya sabe que está prohibido aquí, es por eso que solamente le vamos a dar los papeles hasta segundo año de secundaria.*

Y digo: ¡ay!, entonces voy a perder mi tercer año.

Ella dice *“tú estás consciente Liliانا, reconoce que te portaste mal, que tú no hiciste caso a las madres”!*.

Yo decía, no sé madre, yo solo dije así.

Volvió a mirar a mi papá y le dijo: *necesito un justificante de usted de que es su papá de ella.*

Él le entrega su credencial

La madre la observa y dice, *pero no coincide el apellido.*

No dijo mi papá. *Es que nosotros, más que nada, su papá de ella se separó de su mamá, y yo soy su padrastro...*

¡Cómo es eso, así les gusta vivir!, dice la madre

Sí, dice, mi papá, pero bueno, yo he tratado de darle lo mejor que puedo, yo la he tomado como hija y para mí eso no es pecado, es algo que pueda suceder en cualquier vida de cualquier mujer.

Bueno, entonces me dice la madre: ¿lo reconoces?, le digo, sí, es mi papá.

Ya mi papá con mucha seguridad dice, yo necesito que usted le dé un justificante a mi hija de que estudió el tercer año hasta donde haya llegado, que hasta ahí le dé sus calificaciones.

Ella dijo casi sonriente: No se puede.

Mi papá también decidido y teniendo como arma la grabadora le dice

Es que yo trabajo en la Radio la Voz de la Montaña, yo doy avisos para que todas las niñas vengán a estudiar a esta escuela, yo doy aviso a las que están por la montaña, y es por eso que muchas niñas han llegado, por la Voz de las Montaña.

El rostro de la madre cambió y dijo: sí no hay problema. Y ya manda a una de las graduadas a que vaya por mis papeles y por un justificante de que yo cursaba el tercer año, ya nada más faltaba un parcial, algo así, para completarlo.

Dice mi papá, sí está bien y ya empezó a hablar bien la madre... aquí recibimos a niñas de bajos recursos... y sí ya mi papá empezó a seguirle la corriente, esperando los papeles.

Cuando cruce la puerta volteé y sentí una liberación y ya nada más veía a las niñas corriendo con la rutina de siempre, trabajando.

Me acordé de mis cosas, de las horas que pasaba viendo mis fotos las que pase a escondidas y que dejé en mi mochila hasta abajo, que tiene como un plastiquito adentro. Ahí tenía mi secreto, el único recurso para no morir de soledad ahí adentro. Cuando ya salí, abrace a mi papá y me puse a llorar.

Reflexiones finales

Desde las primeras entrevistas con Lili, pude observar una necesidad imperiosa de hablar, de poder comprender el vacío en el que se encontró una vez que llegó a su casa en Tlapa, pues aunque estaba ya cobijada por el cariño de sus padres y hermanos sentía un vacío que no podía explicar. A los días ella empezó con los síntomas y no pudo caminar. Solo mencionó que no encontraba sitio, quería estar encerrada y no hablar con nadie, solo pensar. Ante mi interés por escucharla Lili se aviva y presta su prodigiosa memoria para mencionar y entender.

El trabajo de análisis que elaboré sobre la narrativa de Lili muestra que, al narrar su historia del padecer, ella hace un ejercicio para describir el sitio en el que se encontraba al momento de la epidemia, tensado por relaciones de dominación y resistencia y de excesiva disciplina y vigilancia de las abuelas y las madres. Dicha narrativa muestra diversas fases en las que se transita de emociones positivas, como la alegría al conocer otros mundos, otra gente, otros conocimientos a, aquellas experiencias que le produjeron miedo y coraje y que siempre estuvieron asociadas a la experiencia de la enfermedad no atendida que deriva en la muerte, como en el caso de Micaela, o en la violencia psicológica y física de la que fue objeto ella misma cuando se fractura la clavícula, lo que ante los ojos de las superiores, era visto como una mentira usada para no trabajar.

Podemos ver que la disciplina generada bajo la ideología religiosa perturba los cuerpos, los agota y, a fuerza de rutinas desquiciantes y acciones corporales desgastantes, resquebraja los lazos sociales imponiendo el miedo como medida de control en la insistente tarea de modelar los cuerpos para unificarlos.

Orientada por varios elementos que se destacan en la narrativa expuesta, considero que el origen de la histeria colectiva tiene varios vectores que parten de un mismo punto: una institución total como la define Goffman (1994), que viola los límites personales que el individuo ha trazado entre su ser y el contexto. Y el cuerpo de cada una de las internas, como

blanco perfecto en el que el poder penetra como diría Foucault (1978) a través de los discursos, normas, exigencias, que se proyectan desde una jerarquía institucional que adiestra, vigila y sanciona pero, al mismo tiempo, crea puntos de resistencia que corren por minúsculos circuitos de comunicación.

En tales circuitos de comunicación bastó la presencia de ideas virulentas. Tales ideas o concepciones de enfermedad como diría Hobart (1999) pueden ser analizadas como *memes psicósomáticos*. Es decir agentes infecciosos que se transmiten de persona a persona, que tienen un factor de virulencia y se promueven o inhiben por varios componentes del contexto social.

En el caso que analizo, la transmisión por imi-

tación de interna a interna, de una idea virulenta, cualquiera que ésta sea (el maltrato a quienes se enferman, los castigos, las injusticias, las creencias en el maleficio, o la contaminación por alimentos caducos) revela la construcción sociocultural del miedo y el coraje entre ellas. La enfermedad que ellas experimentaron y a la que muchos médicos y autoridades del internado le restaron importancia definiéndola como problema de la psique, reducido a un asunto individual de las niñas, cobra importancia no solo por el número de internas afectadas, sino porque al describir la historia de dicha enfermedad, las afectadas, exponen el contexto de sujeción y de injusticia social, en donde es el cuerpo el que habla a través de la enfermedad.

Bibliografía

CSORDAS, T J. (1994) *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*. E.U.A: Cambridge University Press.

FOUCAULT, M. (1976) *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.

_____ (1978) *La Microfísica del Poder*. España: Ediciones La Piqueta.

GOFFMAN, E. 1994. *Internados. Ensayos sobre situación social de enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu

HOBART W. (1999). "Memos as Infectious Agents in Psychosomatic Illness." *Revista Annals of Internal Medicine*, N° 11 Vol. 131

KLEINMAN, A. M. (1980) *Patients and healers in the context of culture*. Berkeley, CA: University of California Press.

_____ (1999) "Moral Experience and Ethical Reflection: Can Ethnography Reconcile Them? A Quandary for 'The New Bioethics'." *Daedalus* 128.4 (Fall 1999): 69.

KIRMAYER, L; A. Young y D. Groleau, (2006). "The McGill Illness Narrative Interview (MINI): An Interview Schedule to Elicit Meanings and Modes of Reasoning

Related to Illness Experience." *Revista Transcultural Psychiatry*. N° 43, p 671-691.

LINDENBAUM, Shirley y Lock, Margaret. (1993) *Knowledge, Power and Practice. The Anthropology of Medicine and Everyday Life*. Berkley: University of California Press.

LOCK, M. (1993). "Cultivating the body: anthropology and epistemologies of bodily practice and knowledge". *Annual Review of Anthropology*, N° 22, p. 133-55.

LOCK, M., & SHEPER-HUGHES N. (1996). "A Critical Interpretative Approach in Medical Anthropology: Rituals and Routines of Discipline and Dissent". En C. Sargent and T. Johnson (comps) *Medical Anthropology: a Handbook of Theory and Method*. 47 (72). Londres: Greenwood Press.

MARCUS, G.E. & M.M.L. Fisher. (1986). "Anthropology as Cultural Critique. *Experimental Moment in the Human Sciences*." Chicago: University of Chicago.

RAMÍREZ, J. (2002) "El Cuerpo como campo de análisis antropológico" *Revista. Diario de Campo*, 47, 28-29.

_____ (20010a) "El desarrollo de una antropología física crítica y la generación de antropólogos físicos situado." En CD. Primer Congreso Nacional de

Antropología Social y Etnología de México. México, D.F: Rectoría de la UAM.

_____ (2010b) *El estrés como metáfora. Estudio antropológico con un grupo de operadoras telefónicas*. México: INAH-CONACULTA.

_____ (2010c). "La metáfora como vehículo de comprensión de la enfermedad. Una propuesta desde la antropología médica interpretativa." En CD. Primer Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología de México. México, D.F: Rectoría de la UAM

_____ (2012a) "Cuerpo y Emociones. Un nuevo horizonte para la comprensión del sujeto en

Antropología Física." Revista *Diario de Campo* N° 10, p 22-27

_____ (2012b) "El trabajo docente en los márgenes y sus efectos en la salud. Percepción de profesores de un internado de religiosas del Estado de México." Revista *Cuicuilco* N°. 53, p. 11-37

SÁNCHEZ, A. (2005, 10 de enero). En *Metlatónoc, el municipio más pobre del país, el médico sólo receta té de limón*. Periódico La Crónica de Hoy.

YOUNG, A. (1982). The Anthropology of Illness and Sickness." *Annual Review of Anthropology*, N° 11, p 257:85.

Citado.

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Josefina (2014) "La construcción sociocultural del miedo y el coraje en un internado de religiosas. Una narración personal contada con necesidad" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 7-21. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/286>

Plazos.

Recibido: 04/12/2013. Aceptado: 27/02/2014